Ciudadanía Activa: una construcción colectiva

Participar forma parte de la vida en comunidad. Lo hacemos cuando nos organizamos con otras personas para responder a una necesidad, cuando formamos parte de una asociación, cuando colaboramos en una iniciativa de nuestro pueblo, cuando defendemos una causa o cuando aportamos nuestra opinión sobre aquello que afecta a nuestro entorno. Sin embargo, ***participar es algo más que estar presente***.

La participación ciudadana puede entenderse como el conjunto de formas mediante las cuales las personas se implican en los asuntos que afectan a su comunidad y contribuyen, de una u otra manera, a su construcción y transformación. Puede desarrollarse a través de las asociaciones, el voluntariado, los movimientos sociales, los espacios comunitarios, la colaboración con las administraciones o diferentes mecanismos de participación y diálogo.

Esta dimensión participativa está estrechamente vinculada a la construcción de una ciudadanía activa. Una ciudadanía activa no es únicamente aquella que conoce sus derechos y deberes, sino aquella que dispone de oportunidades para expresar sus opiniones, participar en aquello que le afecta y asumir responsabilidades compartidas.

La participación tiene, por tanto, una dimensión individual y otra colectiva. ***Empieza con la decisión personal de implicarse, pero adquiere todo su sentido cuando esa implicación se encuentra con la de otras personas y permite construir respuestas comunes.***

Su importancia ha sido reconocida en diferentes ámbitos. Naciones Unidas incorpora dentro del Objetivo de Desarrollo Sostenible 16 la meta de garantizar una toma de decisiones receptiva, inclusiva, participativa y representativa a todos los niveles. En el ámbito europeo, el Consejo de Europa considera la participación ciudadana un elemento fundamental de las sociedades democráticas y ha desarrollado diferentes mecanismos para favorecer la participación en la vida pública, especialmente en el ámbito local.

En España, esta importancia tiene además un reconocimiento constitucional. El artículo 9.2 de la Constitución establece que corresponde a los poderes públicos facilitar la participación de la ciudadanía en la vida política, económica, cultural y social. En el ámbito local, la normativa también recoge la necesidad de facilitar la información y la participación de la ciudadanía en la vida municipal.

La participación, por tanto, no depende exclusivamente de que las personas quieran participar. **También requiere que existan condiciones que hagan posible esa participación y que permitan que tenga sentido.**

Entre las dificultades pueden encontrarse cuestiones muy concretas, como la falta de tiempo, las responsabilidades familiares, las dificultades de movilidad, la distancia, la falta de información o la brecha digital. Pero existen también barreras menos visibles: la falta de confianza, la sensación de que las decisiones ya están tomadas, la percepción de que las opiniones no son escuchadas o la falta de respuesta ante las propuestas realizadas.

Cuando una persona participa y comprueba que su voz no tiene ningún recorrido, puede disminuir su motivación para volver a hacerlo. Por el contrario, cuando encuentra espacios en los que puede expresarse, es escuchada y percibe que su aportación puede contribuir a algo, existen mejores condiciones para que vuelva a implicarse.

Esta cuestión adquiere una especial relevancia en una provincia como Badajoz, caracterizada por una importante extensión territorial, 165 municipios y una amplia presencia de población distribuida en diferentes comarcas. El propio proyecto toma como referencia a la población de entre 15 y 65 años distribuida por las comarcas y municipios de la provincia y plantea localizar en ellas personas y colectivos de referencia para conocer sus demandas y experiencias.

En este contexto, la realidad rural presenta tanto dificultades como oportunidades.

La cercanía propia de muchos municipios facilita el conocimiento entre las personas, la detección de necesidades y la creación de redes de apoyo. El tejido asociativo constituye además un recurso fundamental para mantener espacios de encuentro y favorecer la cohesión social.

Pero esa misma proximidad puede presentar una doble dimensión. Las redes consolidadas facilitan la participación de quienes ya forman parte de ellas, pero pueden generar mayores dificultades para incorporar a personas nuevas, ideas diferentes o formas distintas de participación.

A estas circunstancias se suman retos relacionados con la despoblación, el envejecimiento, la movilidad, la salida de población joven o las diferencias existentes entre territorios. Todo ello hace necesario seguir buscando fórmulas que permitan que las personas que viven en los pueblos ***sean también protagonistas de las decisiones y procesos que afectan a sus comunidades***.

Por ello, el reto no consiste en determinar si participar es más fácil o más difícil en un pueblo que en una ciudad. ***Las condiciones son diferentes y generan tanto oportunidades como obstáculos propios.***

Desde esta perspectiva, fortalecer la participación significa generar comunidades capaces de aprovechar sus redes existentes, pero también de abrirlas, renovarlas y adaptarlas a las nuevas realidades sociales.



La Participación Ciudadana como eje central del proyecto

Este contexto permite entender por qué la ***participación ciudadana constituye el eje central del proyecto "Ciudadanía Activa en Red por una Cultura de Paz y Solidaridad"***.

Si una ciudadanía crítica, informada y organizada es necesaria para la defensa de los derechos humanos, la cultura de paz, la solidaridad y la acción colectiva, resulta igualmente necesario crear espacios donde esa ciudadanía pueda expresarse, encontrarse y participar.

El proyecto parte precisamente de esta premisa: ***no es posible construir una ciudadanía activa sin espacios de escucha, diálogo y participación real***. En este sentido, la intervención plantea un proceso que conecta la escucha activa y la participación ciudadana con la generación de conocimiento colectivo, la comunicación transformadora y la movilización social.

La participación constituye así el punto de partida, pero también una herramienta para alcanzar otros objetivos. Escuchar a la ciudadanía permite conocer sus preocupaciones y demandas; compartir esas experiencias genera conocimiento; y poner ese conocimiento en circulación puede abrir nuevos espacios de reflexión y favorecer la implicación social.

Por esta razón, el proyecto no plantea la participación únicamente como una actividad concreta, sino como ***un proceso que atraviesa diferentes actuaciones***.

En el territorio de Badajoz, este proceso se ha apoyado especialmente en el acercamiento a las diferentes comarcas y municipios. El proyecto contemplaba expresamente la realización de programas de radio en las comarcas y pueblos de la provincia, con la participación de representantes de instituciones locales, asociaciones juveniles, asociaciones de mujeres, centros educativos, centros de personas mayores y otros agentes sociales.

La radio se convierte, dentro de esta estrategia, en una herramienta para acercarse al territorio y generar conversación desde un formato accesible. No se trata únicamente de hablar *sobre* participación, sino de ***crear un espacio en el que diferentes personas puedan hablar de sus propias experiencias y ponerlas en común***.

De esta forma, la participación ciudadana se sitúa en el centro de un proceso más amplio: ***escuchar para conocer, conocer para comprender y comunicar para favorecer una ciudadanía capaz de implicarse y actuar***.

Desarrollo de la actuación: Escuchar al territorio

Con este planteamiento se desarrollaron ***ocho programas de radio*** en diferentes localidades y zonas de la provincia de Badajoz: ***Azuaga, Fuenlabrada de los montes, Fuentes de León, La Codosera, La Coronada, La Zarza, Los Santos de Maimona y Oliva de la Frontera.***

Las localidades seleccionadas permitieron acercar la actividad a diferentes realidades territoriales y representar distintas comarcas de la provincia. La planificación del proyecto contemplaba 11 comarcas como ámbito de referencia: Tierra de Badajoz, Tierra de Mérida-Vegas Bajas, Vegas Altas del Guadiana, La Siberia, La Serena, Tierra de Barros, Olivenza, Zafra-Río Bodión, Sierra Suroeste, Tentudía y Campiña Sur.

La selección final de municipios permitió realizar los programas de manera presencial y acercar la radio a espacios de carácter comunitario. Entre los lugares previstos se encontraban ayuntamientos, casas de cultura, sedes de asociaciones, espacios de creación joven y otros espacios significativos de las localidades.

Las conversaciones reunieron voces diferentes por edad, procedencia, formación y trayectoria. Se contó con personas vinculadas a asociaciones, entidades del tercer sector, administraciones públicas y otros espacios comunitarios, buscando incorporar experiencias diversas y obtener una visión amplia de la participación.

La intención no era encontrar una definición única ni establecer quién participa más o menos, sino ***escuchar qué significa participar para quienes han tenido una experiencia activa en sus comunidades***.

Las preguntas planteadas permitieron recorrer diferentes dimensiones de la participación: qué impulsa a una persona a implicarse, qué significa comprometerse, qué papel desempeñan las asociaciones, qué diferencias se perciben entre el ámbito rural y el urbano, cómo ha cambiado la participación con el paso del tiempo, qué sucede con la juventud y el relevo generacional, qué papel pueden desempeñar las administraciones y si existen determinadas situaciones —como las emergencias o catástrofes— capaces de movilizar especialmente a la ciudadanía.

El guion también permitió ampliar la conversación hacia la ***defensa de los derechos humanos, la cooperación internacional para el desarrollo, la cultura de paz y la educación para la ciudadanía global***, conectando las experiencias locales con cuestiones sociales de carácter más amplio.

La actividad permitió así convertir la radio en un espacio de conversación sobre cuestiones que forman parte de la vida cotidiana de las comunidades, pero que no siempre encuentran espacios específicos para ser compartidas.

El resultado de este proceso no pretende ser una fotografía cerrada de la participación en la provincia de Badajoz, sino ***una recopilación de experiencias, percepciones y reflexiones que permite identificar algunas preocupaciones, fortalezas y líneas de trabajo compartidas***.



Lo que nos han contado los territorios

Participar es sentirse parte

Si hubiera que encontrar un hilo que atraviesa buena parte de las conversaciones, sería el ***sentimiento de pertenencia***.

Participar no consiste únicamente en acudir a una actividad o formar parte formalmente de una asociación. Supone sentir que aquello que ocurre en el entorno también tiene que ver con uno mismo y que existe una posibilidad real de aportar.

Una idea recurrente expresada durante las conversaciones fue que muchas veces la ciudadanía se sitúa como espectadora de aquello que sucede a su alrededor. Cuando las personas reciben una actividad ya diseñada, sin haber tenido la posibilidad de aportar previamente, resulta más difícil generar implicación.

Por el contrario, cuando se cuenta con ellas desde el principio, se escuchan sus opiniones y pueden participar en el diseño y desarrollo de las iniciativas, aumenta la posibilidad de generar compromiso.

De ahí surge una de las reflexiones más significativas de la experiencia: ***la participación empieza mucho antes de que comience una actividad; empieza cuando una persona decide implicarse.***

La cercanía rural: una fortaleza que también puede convertirse en barrera

Las conversaciones permitieron observar una realidad con diferentes matices.

La cercanía propia de muchos municipios rurales facilita el conocimiento entre las personas, la detección de necesidades y la creación de redes de apoyo. Cuando surge una necesidad concreta, saber a quién acudir y contar con relaciones previas puede facilitar una respuesta colectiva.

Pero esa misma cercanía puede dificultar la incorporación de personas nuevas o de formas diferentes de hacer las cosas. Durante las conversaciones aparecieron referencias a la desconfianza ante lo desconocido, cierta resistencia al cambio o las dificultades para abrir las estructuras existentes a nuevos participantes.

Por eso, ***la proximidad no garantiza por sí misma la participación***.

El reto consiste en conservar las redes comunitarias que ya funcionan y, al mismo tiempo, conseguir que sean suficientemente abiertas para incorporar nuevas personas, generaciones e ideas.

Cuando el interés individual se encuentra con el bien común

Otra reflexión que apareció durante los programas tiene que ver con la forma en que ha evolucionado nuestra relación con lo colectivo.

Se percibe una tendencia hacia un mayor individualismo y una participación que, en ocasiones, se activa especialmente cuando existe un interés concreto. Cuando una actividad responde directamente a una

necesidad o preocupación personal, resulta más sencillo encontrar personas dispuestas a implicarse; cuando esa relación no es tan evidente, la participación puede disminuir.

Esta realidad plantea el desafío de ***hacer visible la dimensión colectiva de las necesidades y mostrar que aquello que beneficia a la comunidad también repercute en quienes forman parte de ella***.

Asociacionismo y relevo generacional

El tejido asociativo aparece como uno de los grandes recursos de las comunidades.

Las asociaciones permiten encontrarse, compartir intereses, organizar actividades, detectar necesidades y construir respuestas colectivas. En muchos pueblos constituyen además espacios fundamentales para mantener vivas determinadas relaciones comunitarias.

Sin embargo, junto a esta fortaleza aparece una preocupación que se repitió durante las conversaciones: ***el relevo generacional***.

En algunas asociaciones, las responsabilidades recaen durante años sobre las mismas personas y no siempre resulta sencillo encontrar quienes quieran asumirlas posteriormente. Garantizar la continuidad del tejido asociativo pasa, por tanto, por conseguir que nuevas generaciones encuentren espacios en los que puedan reconocerse y participar.

Juventud: de destinataria a protagonista

La participación juvenil aparece directamente vinculada al reto anterior.

La menor presencia de jóvenes en determinadas estructuras tradicionales puede estar relacionada con su salida de los municipios por motivos formativos o laborales, pero también con el cambio en las formas de comunicación y relación que ha provocado el entorno digital.

Las redes sociales han transformado la manera en que las personas se informan, se comunican y establecen relaciones. Esto plantea la necesidad de no identificar automáticamente participación con las formas tradicionales de asociacionismo.

Una de las reflexiones surgidas de los programas es que ***hacer partícipe a la juventud significa permitirle ser protagonista de su propio cambio***, y no limitarse a incorporarla como destinataria de actividades diseñadas por otras personas.

Darles capacidad para proponer, decidir y desarrollar iniciativas puede favorecer el sentimiento de pertenencia y generar, al mismo tiempo, oportunidades para el relevo generacional.

También se destacó la importancia de contar con referentes. Cuando una persona observa que otras participan, son escuchadas y pueden generar cambios, puede encontrar una motivación para implicarse. En

este sentido, ***la participación puede generar participación***.

Escuchar también significa responder

La relación con las administraciones fue otro de los elementos presentes en las conversaciones.

Las aportaciones apuntan a que la participación necesita recursos económicos, pero no se agota en ellos. También necesita ***escucha activa, flexibilidad, acompañamiento y continuidad***.

Facilitar espacios de encuentro, adaptar horarios y procedimientos, mantener iniciativas que han demostrado su utilidad y favorecer las alianzas entre asociaciones, administraciones y otros agentes sociales puede contribuir a crear mejores condiciones para participar.

Pero hay una cuestión especialmente importante: la devolución.

Cuando una persona realiza una propuesta necesita saber qué ha sucedido con ella. Incluso cuando una propuesta no puede llevarse a cabo, explicar las razones permite mantener abierto el diálogo.

Escuchar implica también responder.

Solidaridad más allá del territorio

Las conversaciones permitieron identificar igualmente una fortaleza: la capacidad de solidaridad.

Existe una percepción compartida de que, ante determinadas situaciones de emergencia o catástrofe, la ciudadanía extremeña puede movilizarse incluso cuando las personas afectadas se encuentran lejos de su propia localidad, de la región o incluso del país.

Esta capacidad muestra que ***el sentimiento de comunidad no tiene por qué estar limitado a las fronteras del propio territorio***.

La solidaridad puede convertirse así en un puente entre lo local y lo global, conectando las experiencias cotidianas con cuestiones relacionadas con los derechos humanos, la cooperación y la ciudadanía global, ámbitos que forman parte del propio proyecto.

Mujeres que sostienen y dinamizan comunidad

La presencia de mujeres en los espacios de participación ha sido especialmente significativa a lo largo de los programas.

Las asociaciones de mujeres constituyen una realidad importante en numerosos municipios rurales y, en muchos casos, representan espacios donde se generan vínculos, se comparten necesidades y se impulsan

iniciativas.

Las experiencias recogidas muestran cómo estos espacios pueden surgir tanto de la necesidad de encontrarse como del deseo de cambiar determinadas situaciones del entorno.

Este papel conecta con el enfoque de género del proyecto, que contempla el empoderamiento de las mujeres rurales y su participación en la vida pública y asociativa.

Reconocer esta participación supone, por tanto, ***poner en valor su papel como agentes de dinamización y liderazgo comunitario***.

Conclusiones y aprendizajes

El recorrido realizado permite extraer una idea central: ***para participar hay que sentirse parte***.

Las conversaciones muestran que la implicación no surge únicamente porque exista una actividad disponible. Necesita confianza, posibilidad de aportar y la percepción de que la propia participación tiene algún sentido. Esto sitúa el sentimiento de pertenencia como uno de los elementos sobre los que merece la pena seguir trabajando.

También se ha podido comprobar que las comunidades no necesitan compartir una única visión para ser participativas. ***La diversidad de opiniones forma parte de la propia participación*** y requiere espacios donde las personas puedan encontrarse, escucharse y construir respuestas desde sus diferencias.

En los territorios rurales existe una importante capacidad comunitaria basada en la proximidad y las relaciones personales. Esta fortaleza convive, sin embargo, con retos vinculados a la despoblación, el envejecimiento, la salida de población joven y la renovación de las estructuras asociativas.

En este sentido, ***el relevo generacional constituye uno de los desafíos identificados para la continuidad de la participación comunitaria***. La respuesta pasa por favorecer que las generaciones más jóvenes encuentren espacios en los que puedan asumir responsabilidades y desarrollar nuevas formas de implicación.

Las conversaciones también permiten destacar el papel de las mujeres y de sus asociaciones como espacios de encuentro, liderazgo y dinamización social, así como la capacidad de solidaridad existente en las comunidades, que puede trascender el propio territorio.

Por otra parte, se identifica la necesidad de seguir avanzando hacia una relación más cercana entre ciudadanía, tejido asociativo y administraciones. La financiación es importante, pero también lo son la escucha, la flexibilidad, el acompañamiento y la devolución de las aportaciones realizadas.

En definitiva, uno de los principales aprendizajes del proyecto es que ***fomentar la participación no significa simplemente conseguir que más personas acudan a una actividad***. Significa generar las condiciones para que quieran implicarse, puedan aportar y perciban que forman parte de aquello que ocurre en su comunidad.

Áreas de interés y propuestas de mejora para futuras actuaciones

Los aprendizajes obtenidos permiten identificar diferentes ámbitos sobre los que sería interesante continuar trabajando en futuros proyectos.

Un primer ámbito tiene que ver con **la participación desde el propio diseño de las actuaciones**. Si la participación comienza cuando una persona decide implicarse, los proyectos deberían generar oportunidades para que esa implicación se produzca desde las primeras fases. Incorporar a la ciudadanía en la identificación de necesidades, el diseño de las actuaciones y su valoración puede reforzar el sentimiento de pertenencia y favorecer una mayor implicación.

También resulta necesario seguir fortaleciendo **el tejido asociativo y las redes comunitarias**. Las asociaciones constituyen uno de los principales espacios de participación existentes en los municipios, pero pueden necesitar apoyo en cuestiones relacionadas con la gestión, la formación, la comunicación, la búsqueda de recursos y el relevo de responsabilidades. Favorecer el trabajo conjunto entre asociaciones puede ayudar además a compartir conocimientos y experiencias.

La **participación juvenil y el relevo generacional** constituyen otra área prioritaria. Será necesario crear espacios en los que las personas jóvenes puedan encontrar sus propias formas de participación y asumir un papel protagonista. Combinar herramientas digitales y presenciales, adaptar los formatos y permitir que puedan proponer y desarrollar iniciativas puede contribuir a generar una mayor vinculación con su comunidad.

Relacionado con ello, sería interesante impulsar **espacios intergeneracionales**, capaces de poner en contacto la experiencia y los conocimientos de las generaciones mayores con las nuevas ideas y formas de participación de la juventud. Esta conexión puede contribuir tanto al relevo asociativo como al fortalecimiento de los vínculos comunitarios.

La experiencia también invita a continuar trabajando en **la participación y el liderazgo de las mujeres**. Las asociaciones de mujeres representan un importante activo comunitario que puede seguir fortaleciéndose, favoreciendo su presencia y capacidad de incidencia en diferentes espacios sociales.

Otro ámbito de interés es la relación entre **ciudadanía, tejido asociativo y administraciones públicas**. Para que la participación sea significativa, los canales de escucha deberían ir acompañados de mecanismos de respuesta y devolución. Saber qué sucede con las propuestas realizadas permite mantener la confianza y entender la participación como un diálogo continuado.

La **comunicación** constituye igualmente una herramienta con un importante potencial. La experiencia de los programas de radio ha mostrado que comunicar puede ser una forma de participar: permite compartir experiencias, visibilizar iniciativas, generar conversación y acercar realidades territoriales diferentes. Futuras

actuaciones pueden seguir explorando formatos que combinen radio, espacios presenciales y herramientas digitales.

Finalmente, sería interesante continuar conectando **participación, solidaridad y ciudadanía global**. La capacidad de movilización ante situaciones de necesidad muestra que existe una base sobre la que construir procesos de participación más continuados, capaces de relacionar las preocupaciones locales con cuestiones como los derechos humanos, la cooperación, la justicia global o la sostenibilidad.

En definitiva, las propuestas surgidas de la experiencia apuntan hacia una misma dirección: ***no se trata únicamente de crear más espacios de participación, sino de hacer que esos espacios sean significativos***.

Un espacio participativo tiene más posibilidades de generar implicación cuando permite a las personas expresarse, ser escuchadas, encontrarse con otras, aportar sus conocimientos y comprobar qué sucede con aquello que han planteado. Desde esta perspectiva, los aprendizajes obtenidos a través de los programas de radio ofrecen nuevas líneas de trabajo para seguir fortaleciendo una ciudadanía activa, capaz de implicarse en su entorno y de contribuir, desde lo local, a una sociedad más solidaria y participativa.

